

REFLEXIÓN EN TORNO AL PAPEL DE LA EDUCACIÓN EN LA PROMOCIÓN DEL DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE

EJE TEMÁTICO: EDUCACIÓN Y DESARROLLO

Dr. Gilberto Alfaro-Varela ¹
M.Sc Rosa Elia Sabillón ²

INTRODUCCIÓN

En el marco de las acciones del Doctorado en Ciencias del Desarrollo Humano, que se lleva a cabo en la Universidad Nacional de Honduras, tuvo lugar un Foro de reflexión el día 17 de mayo de 2021 en torno al papel de la Educación Superior en la consecución de mejores niveles de desarrollo humano sostenible en el ámbito local, nacional y regional.

Esta reflexión post-Foro pretende señalar puntos críticos a los que se requiere poner atención si aspiramos a tener impacto en los actores sociales vinculados al desarrollo humano, desde la definición de políticas públicas hasta los beneficiarios de las acciones educativas que se requiere llevar a cabo con perspectiva inclusiva de la educación, para no dejar a “nadie atrás”.

La reflexión no pretende ser una síntesis ni un compendio de lo ahí tratado, sino esas reflexiones que emergen al participar de una actividad de esta naturaleza y que como heurística propia del pensamiento, valdría la pena promover siempre en los participantes en actividades de esta naturaleza, para favorecer el aprovechamiento máximo de estas iniciativas académicas.

1 Profesor universitario costarricense, funcionario de la Universidad De La Salle, Costa Rica, Profesor del Doctorado en Ciencias del Desarrollo Humano, UNAH

2 Estudiante X Promoción del Doctorado en Ciencias del Desarrollo Humano y funcionaria de la UNAH.

El papel de la Educación superior en la promoción del Desarrollo Humano Sostenible

Cuando el común de los ciudadanos de un país piensa la Educación Superior, pareciera que la imagen que construyen es la de un sector de la educación pensada y diseñada para una élite de la sociedad. Esta es una imagen que no contribuye a la valoración de la Educación Superior como un baluarte del país; antes bien tiende a promover una idea de exclusión y gasto antes que una inversión que agrega valor y que contribuye al desarrollo de la ciencia, la tecnología, el arte y otras formas de producción de conocimiento, para el beneficio de la sociedad entera.

Ante una visión de esta naturaleza es urgente que el conjunto de universidades de cada país, se proyecte a la sociedad para dar a conocer sus alcances y las formas en que la sociedad en general se ve beneficiada por los aportes con que cuenta, por la calidad de profesionales formados y por el conocimiento que se renueva permanentemente por medio de sus acciones de docencia, investigación, extensión y acción social. No se requiere estar matriculado en la Universidad, ni ser funcionario de pago en la misma para ser copartícipe de la creación de nuevos espacios de crecimiento social, cuando se está informado y se valora lo que la universidad genera, para el bien de la sociedad entera, donde se abren oportunidades de crecimiento personal, en entornos que conducen a la formación de una inteligencia colectiva que contribuye al bien común.

Por otra parte, no es visible para la sociedad en general que cada universidad forma parte de subconjuntos mayores de universidades en el ámbito nacional, regional y mundial. Muchas veces son las mismas universidades las que evitan evidenciar estas relaciones, para darse una imagen de exclusividad en cuanto a lo que realizan, perdiendo oportunidades de evidenciar el crecimiento que logran al estar asociados a otras instituciones, con las cuales enriquecen su quehacer y someten a prueba sus propuestas, para trascender lo que vienen realizando. Este es un valor agregado que le dará mayor credibilidad ante la sociedad a las instituciones de Educación Superior, al saber que no son entes aislados, sino parte de un tejido académico con capacidad para ofrecer mejores oportunidades a la sociedad en general.

En este sentido, es fundamental hacer valer la llamada de atención de los órganos de coordinación universitaria en el ámbito nacional, regional y mundial para que las universidades trabajen de manera coordinada y colaborativa en la planificación y ejecución de sus programas académicos. Es evidente que las universidades en Centroamérica requieren fortalecer sus vínculos con otras de la región y del mundo, según la naturaleza de sus programas y sus necesidades de proyección a la sociedad.

Este es un aspecto fundamental que se requiere fortalecer, para atender necesidades de la sociedad, de una manera inclusiva y con mejores aportes, según la cultura de cada región del país donde las instituciones contribuyen con sus aportes al desarrollo de nuevos conocimientos.

Además, el mundo de las universidades ha cambiado drásticamente en los últimos tiempos, y ante la pandemia que venimos sobrellevando se ha puesto en evidencia que la tecnología había y sigue desarrollado herramientas a las que la resistencia y subvaloración universitaria mantuvieron al margen y ahora estamos aprendiendo a utilizarlas sobre la marcha. Hoy día la Sociedad del Conocimiento y la Revolución 4.0 nos ponen ante la disyuntiva de si al volver a la presencialidad, en la universidad tendrá sentido seguir haciendo lo que hacíamos o tendremos que replantear todo para tener vigencia en el mundo que nos tocará vivir. Este es un reto que no podemos posponer y más bien deberíamos de manera conjunta y colaborativa ir trabajando todas las instituciones, para ver cómo aprendemos unas de otras y cómo integramos saberes de aquí y de allá, para el bien de los sectores sociales que queremos involucrar para el mejor desarrollo de la sociedad.

De acuerdo con lo que aquí hemos planteado, solo para señalar algunos aspectos, se hace evidente que la universidad como institución sigue siendo vigente, aunque no necesariamente sus prácticas, por cuanto hoy las necesidades de la sociedad y las formas de interacción son diferentes; lo que permite acometer sus acciones con otras herramientas y por otras rutas donde se pueda incidir de mejor manera en la definición de políticas públicas y promover interacciones más efectivas con todos los sectores de la sociedad, para favorecer el desarrollo humano sostenible como una aspiración de la sociedad en general.

El papel de la Educación desde la Primera infancia para la consecución del Desarrollo Humano Sostenible.

Al pensar el desarrollo de un país es necesario reconocer que éste ha de ser un proyecto de largo plazo. La noción de “desarrollo” tiene implicaciones políticas, económicas y culturales que afectan el “mundo de la vida” del país, como le llamaría Habermass (Paladino, 2011). Es desde ahí, desde donde requerimos tener presente que toda la población de un país ha de ser sujeto de consideración para la educación, como base para conformar una cultura de valoración a las personas, de aprecio por la cultura y la naturaleza, de respeto por los valores de la sociedad y de compromiso con el desarrollo integral de las personas, para el bien común. Estas son prácticas que se

aprenden desde muy temprano y se van fortaleciendo a lo largo de la vida; por tanto, al ocuparnos de pensar la universidad como institución de alta trascendencia en la sociedad, tenemos que pensar en cómo ésta influye en los procesos educativos desde la primera infancia, esto es, desde el inicio de la vida.

Es con el aporte de las instituciones de Educación Superior como podemos gestionar la articulación del sistema educativo desde la primera infancia, apoyando a los tomadores de decisiones para la definición de política pública apropiada, que permita generar los espacios educativos pertinentes (formales y no forma), y contar con los profesionales apropiados para atender de la mejor manera posible a todos los integrantes de la sociedad. Es así como se articulan los sistemas educativos exitosos, donde se evidencia que la educación es cosa pública, porque es del interés de todos y no se queda en un asunto de gobiernos de turno sino que es tratada como asunto de estado. Esto redimensiona el valor de la Educación, que la pone a la altura que corresponde, para contribuir al desarrollo social de manera armónica con la naturaleza y por tanto con alto potencial de aporte al Desarrollo Humano Sostenible.

La Educación inclusiva una oportunidad para avanzar hacia el desarrollo humano sostenible

Como se deriva de lo planteado en los apartados anteriores, la educación ha de ser vista como un proceso sistémico, cuya energía para la renovación surge desde lo interno, alimentada siempre por la articulación con las entidades externas con las que se relaciona, que le sirven como referentes y contrastes, para reflexionar con sentido crítico acerca de las rutas por las que se requiere transitar.

Siendo la Educación un asunto de política pública, es menester asumir la responsabilidad de todos los actores para lograr que ésta sea inclusiva, de manera que no haya nadie que se quede atrás por razones de discriminación, y que si se promueve alguna discriminación, que ésta sea positiva y con el ánimo de incorporar a aquellos que por alguna razón han sido objeto de exclusión a lo largo de la historia, pero que hoy sabemos y deseamos que estén presentes en el actuar de la vida.

Esta no es una meta que se logre sólo porque se explicita en algún texto, sino porque las entidades vinculadas a la educación asumen las responsabilidades que les corresponde y porque el Estado asume entre sus prioridades, que la Educación importa

y que para ello aporta los recursos necesarios y suficientes para salir adelante, aun prescindiendo de prácticas comunes que le agregan poco valor al desarrollo humano.

Es por tanto, con una visión clara de educación inclusiva como podremos desde el mundo de las universidades cambiar la historia de nuestros pueblos y países, para aunar esfuerzos y fortalecer las culturas diversas con las que contamos y con ello promover lo que tanto deseamos de un Desarrollo Humano Sostenible, a pesar de las tantas dificultades por las que pasamos.

El mundo globalizado tiene su agenda, pero un país organizado y con una agenda clara de desarrollo verá en ello oportunidades antes que amenazas, pero para ello requiere de esfuerzos conjuntos y confianzas fortalecidas, para que del trabajo colaborativo surjan proyectos de desarrollo confiables en los que nuestros pueblos estén anuentes a participar, para el logro de las metas propuestas.

Es en todas estas acciones donde la Educación Superior, por sus capacidades y oportunidades de relación con el mundo, tiene que asumir el liderazgo participativo, y orientar procesos que pongan en valor los aportes culturales de la sociedad para potenciar su desarrollo. Solo de esta manera es posible lograr que nuestros pueblos logren integrarse a una corriente autóctona de desarrollo, que sea coherente con su contexto natural y cultural y donde lo sostenible deje de ser un slogan y se convierta en una práctica de vida; de manera que hagamos efectiva la expresión de que el nivel más alto de pensamiento que logra un país, es el que le han enseñado sus universidades. He ahí el reto que hemos de asumir colectivamente.

CONCLUSIONES

De lo referido en los apartados precedentes y acorde con la intención de esta reflexión podemos concluir que.

- 1.El hacer de la universidad no puede limitarse a una visión de reproducir lo que ya se sabe, antes bien existe para pensar el futuro con todos los actores de la sociedad.
- 2.La universidad no existe al margen de los demás niveles del sistema educativo, antes bien, son esos niveles el sustento sobre el que se construye Educación Superior de calidad, por tanto el nivel superior ha de ser el principal apoyo que tiene el sistema educativo para fortalecer su desarrollo, si el propósito es contribuir al desarrollo humano integral y sostenible.

REFLEXIÓN EN TORNO AL PAPEL DE LA EDUCACIÓN EN LA PROMOCIÓN DEL DESARROLLO HUMANO SOSTENIBLE

3. La inclusión como principio es un elemento que ha de ser incorporado a la cultura educativa en general, para ello se requiere dedicar muchos esfuerzos, pues hemos vivido en una cultura altamente excluyente que ya sabemos adónde nos ha llevado. Es la universidad un espacio con alta capacidad para generar pensamiento en esta línea y promover su aplicación en todos los entornos.

4. La universidad del futuro ha de ser transformadora de la cultura para ayudar a construir mejores opciones de solución para todos, si aspiramos a un desarrollo humano sostenible.

BIBLIOGRAFÍA

Paladino, F. J. (2011). Las estructuras del mundo de la vida moderna frente a la globalización. Una lectura desde las sociologías de J. Habermas y A. Guiddens. Papeles del CEIC, N°2, pp 1-37, Universidad del País Vasco, Vizcaya, España.